

CONTINGENCIAS

Pino (Schio, Italia), 11-5-2020

Tal vez hemos llegado a una encrucijada, o si se prefiere a una coyuntura de la "Historia", a uno de esos "momentos" en los que pueden producirse cambios rápidos y radicales a nivel económico, social y político.

La teoría marxista, y en particular el materialismo dialéctico, se han caracterizado siempre por rechazar la visión de un desarrollo histórico continuo y "gradual", descartando por consiguiente la hipótesis de que las "contradicciones" se acumulan poco a poco hasta que la "ÚLTIMA" hace estallar el sistema. *"Veinte años cuentan como un día en los grandes desarrollos históricos, pero puede haber días que concentran en sí veinte años"*, escribió Marx a Engels.

Lo que interviene en el "sistema" y puede provocar una fuerte aceleración son las "contingencias", que si por un lado están "ampliamente" previstas al menos desde un punto de vista general (la mutación de un virus - en particular un "spillover" con efecto pandémico a "corto plazo" - no sólo estaba prevista, sino que desde el año 2000 se produjeron al menos tres brotes epidémicos : la gripe aviar, el Sars y el Mers) no pueden ser "evitadas" por el modo de producción capitalista so pena de renunciar a su propia razón de ser (la ganancia).

En el artículo "Hasta el próximo fin del mundo" publicado en *Le Monde Diplomatique* de abril de 2020 los autores escriben : *"Planificar lo inesperado requería la ruptura con la racionalidad del mercado que fija un precio basado en la oferta y la demanda, desprecia lo improbable y modela el futuro mediante ecuaciones en las que las sociedades no cuentan para nada"*.

De hecho, cualesquiera que sean las circunstancias – "el virus" o la repentina pérdida de "credibilidad" del crédito debido, por ejemplo, a la burbuja inmobiliaria de 2008 y a la sucesiva insolvencia de las *subprime*, o el derrumbe del mercado bursátil de Wall Street en 1929, en el que la causa desencadenante "coyuntural" fue el estallido de una burbuja crediticia resultante de la valorización excesiva de las acciones de las industrias y empresas que habían representado el boom económico de la posguerra – el sistema ha demostrado ser intrínsecamente incapaz de "planificar".

En el caso del "virus", "planificar lo inesperado" habría significado para la "clase dominante" comprometer y utilizar a lo largo del tiempo enormes recursos en proyectos globales no rentables - o mejor dicho, con pérdidas - y de larga duración (ecología, sanidad, seguridad laboral, etc.). En el caso de las burbujas especulativas y las crisis crediticias, habría significado ser capaz de planificar y regular la producción, la circulación de las mercancías y los capitales,

e impedir que se extendieran por todas partes sin ningún tipo de reglamentación en cualquier actividad, especulativa o no.

En una visión keynesiana igualmente ingenua, el capital, para evitar sus "crisis", sean de la naturaleza que sean, hubiera debido y debería renunciar "de antemano" a su único objetivo, la ganancia por la ganancia misma, es decir, la producción y la reproducción ampliada de sí mismo (en otras palabras, negarse y renunciar a sí mismo como capital).

Partiendo de la "infinita" serie de accidentes laborales "ampliamente previstos", pero "inevitables"; de las intolerables tasas de mortalidad y morbilidad entre los trabajadores de Ilva¹ y entre los habitantes de Taranto (sólo para dar un ejemplo); de los datos - también estos "estadísticamente previsibles" - de contagios y muertes por Covid-19, en un sistema de salud que ha sido recortado durante años por reducciones de camas y personal, con las masacres en los hogares de ancianos (es "inevitable" que los "viejos" mueran, tras haber estado amontonados en "estructuras" no protegidas a merced del contagio, o hacinados en salas de hospitales al límite de su capacidad, o que no pueden acceder a la reanimación debido al número insuficiente de camas -y luego, como se ha dicho, había que elegir a quienes tratar); y de los estragos entre los trabajadores de sanidad donde la "inevitabilidad" se debe a la falta de protección adecuada², se llega a la alternativa habitual, a la hoja de parra tras la que se esconden el gobierno, los empresarios y los sindicatos "oficiales": SALUD o TRABAJO. Incluso la salida del confinamiento, la llamada fase 2, está planteada en términos del contraste entre la SALUD y el TRABAJO, como si nada hubiera pasado.

Esta posición está bien resumida en una entrevista concedida recientemente en Alemania al Tagesspiegel por el ex Ministro de Hacienda Wolfgang Schäuble: *"Existe un sentimiento difuso de que cualquier problema puede ser resuelto con recursos públicos ilimitados y que un programa económico fuerte es suficiente para que la economía se recupere. Pero el Estado no puede suministrar eternamente el volumen total de las facturaciones... Es absolutamente erróneo subordinar todo a la salvaguardia de la vida humana... Si hay un valor absoluto*

¹ Ilva es una empresa que contamina masivamente a los habitantes de la ciudad de Taranto con polvo de hierro y otros metales. Taranto es una de las ciudades italianas con las tasas más altas de cáncer en la población y malformaciones en los recién nacidos.

² Los datos del INAIL hablan de 28381 denuncias de accidentes a raíz del Covid-19, de las cuales el 72,8% eran en el sector sanitario, con un saldo en aquel momento de 98 denuncias de accidentes mortales, de las cuales el 42,2% eran del sector sanitario. Probablemente estas cifras estén muy subestimadas, ya que los Colegios de Médicos hablan de 156 médicos y 40 enfermeras fallecidos, e incluso considerando que algunos de ellos no son accidentes de trabajo, podemos suponer más de 100 "accidentes" con resultados fatales en el sector de la salud.

anclado en nuestra Constitución, ése es la dignidad de las personas, que es intocable. Pero eso no excluye que debamos morir".

En otras palabras, parafraseando el pensamiento del "estadista", para preservar su dignidad los trabajadores deben inmolarsen en el altar de la "producción".

Schäuble tiene razón en un punto: los proletarios, para preservar su "dignidad", que es "intocable", para no ser "explotados", para escapar de la precariedad de su propia condición, para no ser tratados como "carne para el matadero", para no morir de "trabajo", podrían en el futuro (esperemos que menos distante de lo que hoy pueda parecer) no subordinarlo todo a la protección de la vida y llegar a arriesgar la propia para romper "sus cadenas", oponiéndose con la misma "ferocidad" a un sistema que día tras día parece cada vez más "feroz". La cortina de humo sobre salud o trabajo se disipa y revela el verdadero contraste irreductible que existe entre el proletariado y la burguesía.